

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

FUNDADOR

AÑO XVI.—NÚM. 36.

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

D. Arturo Zancada y Conchillos.

28 de Septiembre de 1895.



LA MACHINA DE LA HABANA.—DESCARGA DE LAS CAÑONERAS ADQUIRIDAS POR EL GOBIERNO ESPAÑOL PARA DEFENSA DE LAS COSTAS. (De fotografía.)

SUMARIO

GRABADOS: La machina de la Habana: Descarga de las cañoneras adquiridas por el Gobierno español para la defensa de las costas.—Excmo. Sr. D. Aureliano Linares Rivas, ministro de Fomento.—Madrid: nuevo cuartel de María Cristina.—CRÓNICA DE LA GUERRA.—Isla de Cuba: Centro de instrucción de la Guardia civil en Marianao.—Isla de Cuba: D. Narciso Rich, teniente coronel jefe del batallón de Canarias.—Isla de Cuba: Una guerrilla montada.—Isla de Cuba: Excmo. Sr. D. Ramón Martínez de Campos, duque de Seo de Urgel.—Isla de Cuba: Hospital militar de Santiago de Cuba.—El sueño del soldado.—La Nochebuena de 1895 en Cuba y en la Península.—Isla de Cuba: Don Miguel Suárez Vigil y Blasco, teniente auditor de la Armada.—Burgos: Estatua orante de D. Juan de Padilla.—La duquesa de Alba.—La lista grande.

TEXTO: Crónica general, por D. A. Sánchez Pérez.—Los grabados.—Mujeres guerreras.—CRÓNICA DE LA GUERRA, por Urrca.—D. Narciso Rich y Martínez.—El duque de Seo de Urgel.—El Ilmo. Sr. D. Miguel Suárez Vigil y Blasco.—Burgos: Estatua orante de D. Juan de Padilla, existente en el Museo Provincial.—A Juanito Pedal, por D. José Rodao.—La duquesa de Alba, por D. P. S. A.—Consejos higiénicos para el invierno, por Cosmos.—Teatros, por el Dómine Lucas.—Habladoras, por D. Eduardo de Palacio.—Guajiras, por D. Daniel Collado.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

CRÓNICA GENERAL

Surgió la crisis, que unos esperaban y que temían otros, y se resolvió—lo mismo que todas las crisis ministeriales se resuelven—disgustando á los más y contentando á los menos.

El procesamiento de los concejales de Madrid ha seguido, paso á paso y con la lentitud propia de los asuntos de esta índole, sus trámites, cuya terminación se ve muy remota; con que para los vehementes ganosos de emociones vivas á diario empieza á perder atractivos.

Lo cual ocurre y ocurrirá siempre si no comprimimos un poco el afán inmoderado de información, que hoy lo avasalla todo y á todo se sobrepone.

La lucha sin tregua entre noticieros y noticieros, entre corresponsales y corresponsales, entre diarios y diarios, da por resultado inevitable que en una sola semana, á veces en un solo día, nos enteran de cuanto se relaciona, más ó menos directamente, con un asunto cualquiera, al que—en momento dado—convergen todas las miradas y llegan todas las averiguaciones posibles; y como consecuencia necesaria de esto, sucede que pasados aquellos momentos, cuanto del asunto, de moda un día, digamos, haya de reducirse á variaciones sobre lo ya dicho por adelantado; variaciones que, sean cuales fueren los esfuerzos de los noticieros, han de resultar precisamente monótonas y demodées.

De la crisis; de su solución; de los comentarios que, acerca de esa solución, han hecho unos y otros; de la guerra de Cuba y de sus episodios, en que la intrepidez, el ardimiento y el heroísmo de nuestros soldados rayan en lo indecible; de las declaraciones, muy parecidas unas á otras, que prestan los ediles madrileños, los cuales hoy se hallan en el Municipio como el alma de Garibay ó lo mismo que San Jinojo en el cielo; de esos mil y un temas que son ahora, según la locución corriente, de interés palpitante y muchos de los que ya no interesarán mañana, ¿para qué hablar? Se ha dicho acerca de todos y de cada uno de ellos cuanto puede decirse, y si algo más hubiera que decir, no sería este el sitio adecuado para decirlo.

Acaso la noticia que hoy pasa por cierta será

desmentida mañana; tal vez lo que ahora se juzga error sea considerado por acierto dentro de poco; incurriría, pues, en imprudencia temeraria, por lo menos, el cronista que aventurase juicios é impresiones de los que sabe que no han de ver la luz pública inmediatamente, sino transcurridos algunos días. Algunos días, que son relativamente muchos, *puesto caso*—como dice con bastante impropiedad el señor obispo de Urgel en sus discursos palatinos—que ahora vivimos en todo y para todo demasiado de prisa.

*
**

Pero si de esas cosas no se puede hablar sin el indicado peligro, ningún inconveniente hay en volver la vista al teatro para recordar los estrenos de *La eterna cuestión*, de ENRIQUE GASPAR, y de *¡Veláy!* de Leopoldo Cano. Efímera, demasiado efímera ha sido la existencia de esas producciones de los aplaudidos autores de *La levita* y de *La pasionaria*, respectivamente.

Ni me propongo apelar de esas sentencias del público, ni pienso siquiera en discutir las, ni aun analizarlas. He dicho muchas veces, y lo he dicho porque así lo creía (y continúo creyéndolo), que con el público no se discute, por lo mismo que el público no razona sus fallos. Dice de las obras que le presentan: *Me gusta*, ó bien, *No me gusta*, y nunca da opinión acerca del mérito literario de la obra que acepta ó que rechaza.

El autor pregunta al público, ¿te agrada mi obra?—Y el público se limita á decirle: *Sí ó No*.

Sobre esto, como se comprenderá bien, no hay discusión posible.

*
**

Pero si á discutirlos no, puedo, sin duda, atreverme á deplorar esos fallos, máxime cuando para dictarlos se entrometen en el público elementos, que no son imparciales como el público y que van al teatro con el firme propósito de conseguir que resulte más cruel la sentencia.

No han menester, ciertamente, ni *Enrique Gaspar* ni *Leopoldo Cano* que yo tome oficiosamente su defensa; nada ganarían dramaturgos tan justamente celebrados con que yo dijese que sus obras *La eterna cuestión* y *¡Veláy!* eran trabajos primorosos. Pero sin decir eso, sin meterme en honras críticas, para lo cual me declaro incompetente, sí digo con absoluta y completa seguridad de no equivocarme, que en una sola escena, en *una sola* de *¡Veláy!* hay más ingenio, más gracia, más entendimiento, más intención satírica y hasta más *gramática* castellana que en una docena de obrillas del género chico que se aplauden á rabiar y dan á los autores grandes rendimientos.

Y es triste, muy triste, que mientras á un Pérez, ó á un Sánchez, ó á un Piave, que, en colaboración con éste ó con otro literato de su misma altura, han *arreglado* un mal *vaudeville*, se les conceda los honores del proscenio y se les otorgue la benevolencia de la crítica, y se trate con desdén, y hasta con ensañamiento, que no me explico, á un Leopoldo Cano, á un Enrique Gaspar, y hasta á un Echegaray, que tantas veces han acertado y que, aun en sus desaciertos, se hallan á muchísimos codos de altura sobre los Piaves, cuando éstos, por casualidad, aciertan.

Asistí á la primera representación de *¡Veláy!*, y debo confesar, para ser sincero, que la obra no gustó al público; esta es la verdad. No gustó ni aun

á los buenos amigos y admiradores del autor de *La mariposa*.

Pero el público se mantuvo en actitud de consideración cariñosa, de simpatía y afecto al poeta, que tantas veces le ha entusiasmado, y que entonces mismo daba muestras de su prodigioso talento en algunas escenas.

Pero allá, por las alturas, hubo quien gritó: *¡fuera!*, quien tosió, quien pateó, quien aplaudió inoportunamente para producir la protesta, y esto es aún más lamentable que todo.

¿Volveremos, por desdicha, á los tiempos en que luchaban en *los corrales los chorizos* y *los polacos?*

¡Solamente eso nos faltaba!

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

P. D. Después de escrita é impresa esta *Crónica* (ó lo que fuere) se ha estrenado la comedia *Voluntad*, de PÉREZ GALDÓS; nada puedo ya decir, porque me faltan tiempo y espacio para ello, de ese estreno; quiero, no obstante, manifestar que vi algo en él que justificó mis sospechas. Nada más por ahora.

LOS GRABADOS

La machina de la Habana: Descarga de las cañoneras adquiridas para vigilar las costas de la Isla.—La ciudad de la Habana, de cuyo patriotismo no ha podido dudarse jamás, ha dado pruebas inequívocas, con motivo de la campaña actual, de que aquél no se ha entibiado lo más mínimo.

Evidéncialo la compra de lanchas cañoneras para ofrecerlas á la marina de guerra, á fin de que ayuden á la vigilancia de las costas, cerrando á los rebeldes las puertas por donde reciben recursos del extranjero.

Merece sinceros elogios tan patriótica conducta, y España entera agradece y encomia la fidelidad de aquellos hijos.

Excmo. Sr. D. Aureliano Linares Rivas, ministro de Fomento.—La brillante carrera política del Sr. Linares Rivas es harto conocida para que tengamos necesidad de detallarla.

De claro talento, de palabra fácil y correcta, el actual ministro de Fomento es de los que han logrado elevarse por sus propios méritos, y no necesita de la alabanza exagerada para que sean reconocidos.

Muy joven aún, representó en Cortes un distrito de Galicia, su país natal, y pronto logró demostrar sus aptitudes de hombre político.

Desempeñó la Fiscalía del Tribunal Supremo, en la que dejó recuerdos tan gratos como imborrables; fué ministro de Gracia y Justicia en el Ministerio intermedio, presidido por el Sr. Posada Herrera, y más tarde de Fomento con el Sr. Cánovas del Castillo.

Al designarle este eminente hombre público para desempeñarle de nuevo, es prueba elocuente de que aprecia en lo que vale el talento del Sr. Linares Rivas, y puede abrigarse la fundada esperanza de que demostrará muy pronto que el jefe del Gobierno no ha estado desacertado en su elección.

Así lo reconocen todos, esperando resultados tan brillantes como positivos de la iniciativa y acertada gestión del actual ministro de Fomento.

Madrid: Nuevos cuarteles de María Cristina.—En las naciones donde el poderío militar constituye la esencial preocupación de los Gobiernos, merece especial predilección el alojamiento del soldado.

En España, bien porque nuestra situación financiera no lo permita ó por otras causas de distinta índole, es lo cierto que son muy pocos los edificios destinados á cuarteles que merezcan el nombre de tales.

Una excepción, y muy honrosa por cierto, es el de María Cristina, cuyo grabado ofrecemos hoy á nuestros lectores.

Fué proyectado por el distinguido teniente coronel de ingenieros Sr. Kindelan, que cesó en la dirección de las obras á poco de comenzadas, siendo reemplazado por el peritísimo comandante Sr. Ripollés, que introdujo en el proyecto reformas de gran consideración.

El cuartel tiene ocho pabellones de dos pisos para tropa, y su ventilación y demás condiciones higiénicas nada dejan que desear.

Nuestro grabado representa las fachadas que dan al paseo de Atocha, del que los separa un gran edificio para oficinas, pabellones de oficiales y otras dependencias.

El edificio en general es lo que pudiera llamarse un cuartel

modelo, por lo que merecen un sincero aplauso sus directores y la más cumplida enhorabuena á los soldados que tienen la fortuna de alojarse en él.

Isla de Cuba: Centro de instrucción de la Guardia civil en Marianao (pícadere).—En Cuba, como en la Península, el nunca bastante elogiado instituto de la Guardia civil es el más firme sostén del orden, y á su honradez y lealtad acrisoladas se encomiendan los más penosos y arriesgados servicios.

Natural era, por lo tanto, dotarle de un centro de instrucción, donde los guardias pudieran adquirir esos especiales conocimientos tan necesarios al éxito de sus delicadas misiones.

Dicho centro, establecido en Marianao, pueblo cercano á la capital, reúne las más excelentes condiciones, y la vista del picadero del establecimiento, que hoy ofrecemos á nuestros lectores, es prueba fidelísima de nuestro aserto.

Isla de Cuba: Hospital militar de Santiago de Cuba.—En un país donde los accidentes del terreno, y más que éstos lo insalubre del clima, causan más bajas que las balas enemigas, un hospital montado con todos los adelantos de la ciencia moderna puede dar inmejorables resultados.

El que existe en Santiago de Cuba, y cuyo grabado ofrecemos hoy á nuestros lectores, está proporcionando beneficios sin cuento á los soldados de nuestro valeroso ejército, que, bien por heridas ó enfermedades, son trasladados á él, seguros de hallar un consolador lenitivo que amengüe sus dolencias.

Los distinguidos médicos militares que en dicho hospital prestan sus servicios hacen de su ciencia una verdadera religión, mereciendo por ello los más calurosos elogios.

Gratitud eterna les guardarán también los bizarros soldados que, gracias á los recursos de su ciencia y á sus solícitos cuidados, les deben una existencia que acaso juzgarían ya perdida.

El sueño del soldado.—El distinguido artista, autor del magnífico cuadro que representa nuestro grabado de la página 568, goza merecida fama en el mundo del arte, y sus producciones son siempre objeto de admiración del público que las contempla.

El cuadro *El sueño del soldado* ha sido premiado con el primer premio de honor, y esta recompensa merecidísima bastará para llamar la atención de nuestros lectores sobre las bellezas que atesora esta hermosa creación del genio, cuya descripción resultaría pálida, dado el espacio de que disponemos.

Detalle es un artista cuya especialidad son los asuntos militares, y preciso es reconocer que domina este género con facultades asombrosas.

La Nochebuena de 1895, en Cuba y en la Península.—El acierto del artista al crear esta composición podría ahorrarnos toda clase de descripciones.

Con tal fidelidad está representado lo que ha sido la triste Nochebuena de 1895 en Cuba y en la Península.

En el santuario de la caridad y de la ciencia, en el sagrado recinto del hospital, el heroico soldado que, luchando como bueno, cayó herido por el machete ó el plomo enemigo, revuélvese en el lecho del dolor, mientras acuden á su imaginación los recuerdos de aquel hogar tranquilo y risueño, donde entonó otros años los clásicos villancicos al compás del metálico almirez.

En la mortífera manigua, á dos pasos del enemigo, que oculto entre los espesos cañaverales acechaba el momento de lanzarse á mansalva sobre nuestros soldados, se habrá escuchado el rasguear de la guitarra y el cantar alegre, pues no son suficientes todos los peligros y fatigas de la guerra para arrancar á aquéllos su eterno buen humor. En los cuarteles de la Península, la Nochebuena de 1895 ha sido triste y silenciosa, homenaje elocuente rendido á aquellos camaradas que á miles de leguas de la Patria vierten por ésta su sangre preciosa.

Otro tanto ha sucedido en casi todos los hogares, pues en España entera se suspira hoy por el hijo, el esposo ó el hermano, y en vez de las alegres coplas de otros años se han elevado sentidísimas plegarias al Altísimo rogándole la terminación de la campaña y la vuelta al suelo patrio de seres tan queridos.

La lista grande.—Es para muchas gentes el verdadero Mesías el día que se celebra el sorteo de Navidad, y la voz del chiquillo que la pregonera causa en talleres, oficinas, establecimientos y calles una verdadera revolución. Todos ansían conocer si salieron sus cálculos fallidos ó si aquellas fantásticas visiones que se forjaron podrán verse convertidas en palpable realidad, y el papel es arrebatado de las manos y se devoran números y cifras con pasmosa rapidez. Mas, por regla general, ¡qué crueles desencantos produce su lectura! Los llamados son muchos, los elegidos pocos, y he ahí la causa de que el descontento parezca general.

Pero la mala impresión se disipa, el deseo de probar fortuna nuevamente nos aguijonea, y aquellos que juraron no volver á jugar jamás manteniéndose firmes en su propósito... el tiempo que tardan en ponerse á la venta los décimos del siguiente sorteo.

MUJERES GUERRERAS

Dice Bertaut que si se ha de creer á Dalémile, poeta bohemio del siglo XIV, hubo un Estado de amazonas en Bohemia en el VIII, en tiempo del duque Prémislas, del que refiere la tradición, que Libussa ó Libossa, mujer de Prémislas, muerto en 735, se formó una guardia de jóvenes hábiles en el manejo de las armas. Después de la muerte de esta princesa, Vlasta, amazona que las mandaba, las reunió en el monte Widoulé (no lejos de Praga) donde elevó un fuerte que destinó á ser el centro de su nuevo imperio. Al saberlo Prémislas, las mandó uno de los señores de su corte para inti-

Después de inútiles tentativas de conciliación, Prémislas atacó el fuerte de Widoulé, y cuantas mujeres se encontraron en él fueron degolladas. Habiendo sabido Vlasta aquel desastre, mandó que se hiciese en Diewin un sacrificio á los dioses, y en el altar se degollaron 24 prisioneros, precipitándose sus compañeras sobre las víctimas para recoger su sangre. En seguida salieron de Diewin y perecieron todas con las armas en la mano.

Tal es el relato del poeta, que otros autores han creído auténtico, cuando Dalémile no hizo seguramente otra cosa que recoger algunas tradiciones antiguas, que á lo más embellecería, si no lo estaban ya. Esta leyenda, sin embargo, era popular en Bohemia, pues en la Crónica de Cosme de

Praga, del siglo XI, se habla de estas amazonas, aunque de un modo muy diferente al de Dalémile. La narración está en prosa latina, ritmada y llena de expresiones poéticas, hasta el punto de que al leerla parece ser un fragmento de algún poema escrito en lengua bárbara; dice la Crónica:

«En aquella época (en tiempo de Prémislas), las jóvenes se engrandecían en la tierra, libres de toda clase de yugo. Parecidas á las amazonas, llevaban armas de guerra y se gobernaban por sí solas, combatían como los soldados jóvenes, y se entregaban con ardor al ejercicio de la caza. Allí los hombres no elegían esposas, sino que las jóvenes escogían maridos, y como en la nación escita de los Plauci y Picenatici, no se notaba diferencia alguna entre el traje de los hombres y el de las mujeres. Su audacia se acrecentó de tal modo, que no lejos de Praga, y en una roca defendida naturalmente, construyeron una fortaleza, á quien dieron el virginal nombre de *Diewin*. Indignados, por su parte, los jóvenes, se reunieron en gran número en una roca cercana, y edificaron en medio de los bosques una ciudad que los modernos llaman Wissegrad, pero que entonces se llamó Nurasten, del nombre de los árboles que allí crecían. La paz y la guerra reinaban alternativamente entre los dos partidos, porque las jóvenes eran más astutas y los jóvenes más atrevidos. Habiéndose concluido la paz una vez entre

ambos, convinieron en entregarse á diversiones y juegos en un sitio determinado, por espacio de tres días. El primer día se pasó alegremente, entre los festines y las libaciones más copiosas, y el tiempo que apagaba su sed apenas daba lugar al en que renaciera ésta nuevamente.

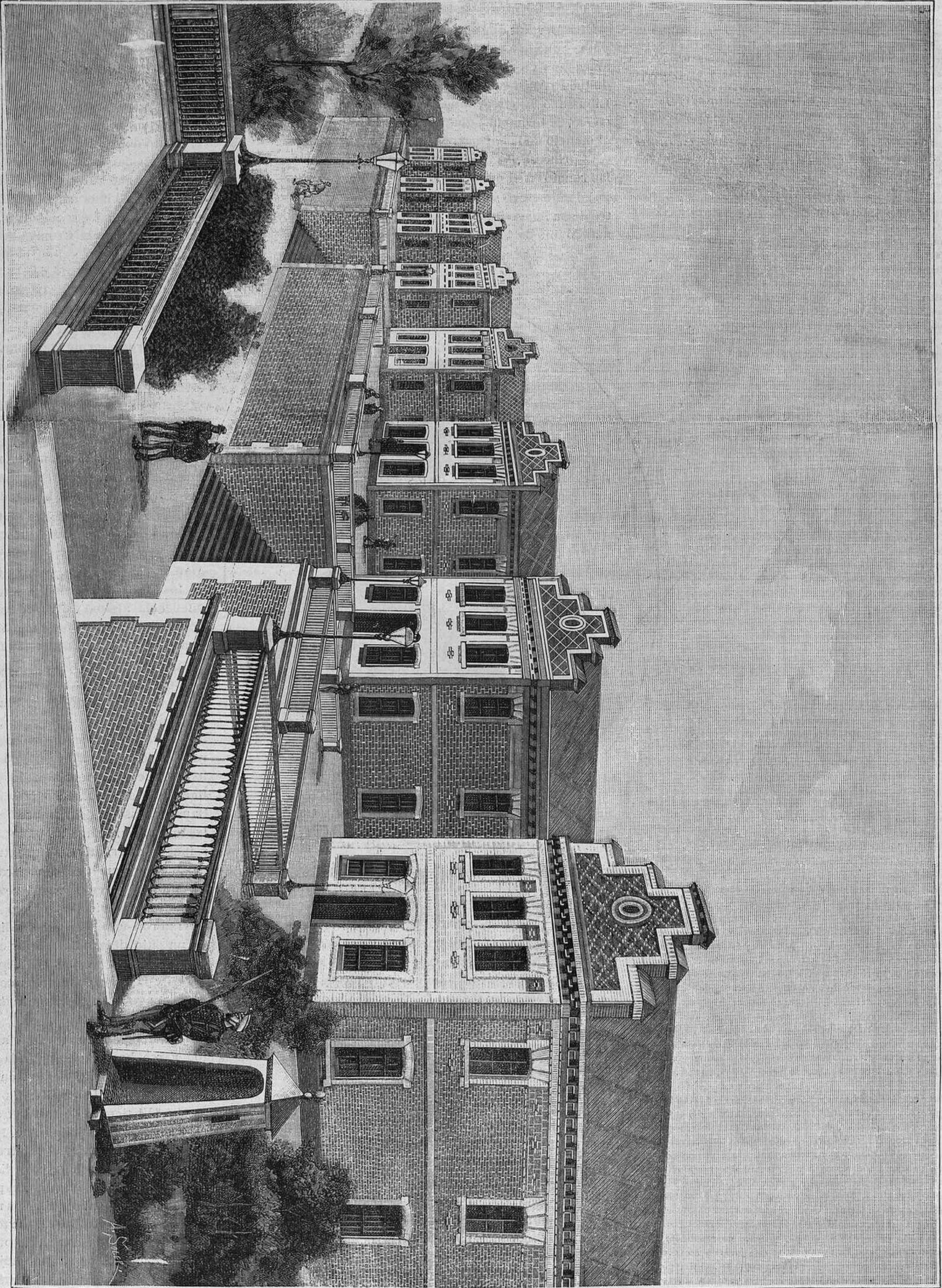
Los jóvenes, llenos de impaciencia, apenas pueden moderarse hasta la hora fijada; pero llegada la noche, la luna brilló serena en el cielo. Entonces uno de ellos da la señal de la lucha en estos términos: «El tiempo de los juegos, de los festines y de las libaciones ha pasado, levantaos, la brillante Venus os llama con su sistro bullicioso.» Cada uno de ellos arrebató inmediatamente una joven, y cuando vino la mañana, la paz había desaparecido. Llevándose en seguida los restos del festín, entregan á las llamas los desiertos muros de Diewin, y desde aquella época, después de la muerte de la princesa Libussa, las mujeres han permanecido bajo el dominio de los hombres.»

(Se continuará.)



D. AURELIANO MARTÍNEZ RIVAS, MINISTRO DE FOMENTO.

marlas la rendición, pero le mutilaron horriblemente, después de haberle cortado las narices y los labios. Habiéndose aumentado el número de sus compañeras, Vlasta hizo construir una segunda fortaleza frente por frente de Wissegrad, que tituló *Diewin ó Castillo de las jóvenes*, desde donde asolaban las campiñas de los alrededores, mutilando y degollando cruelmente á todo ser que no pertenecía á su sexo. Después de una victoria sobre las tropas de Prémislas, Vlasta formó un código, cuyos tres últimos artículos estatúan quedaba prohibido á los hombres llevar armas bajo pena de muerte, que no pudieran ir á caballo sino con las piernas juntas y colgando por el costado izquierdo del caballo, que el que se atreviera á montar de otro modo sería castigado de muerte; que los hombres, pertenecieran á la clase que se quisiera, debían dirigir el arado y ocuparse en toda clase de trabajos, mientras que las mujeres combatirían en su lugar, y las jóvenes elegirían ellas mismas sus maridos, siendo castigado con la muerte el que negara su sumisión á esta ley.



MADRID.—NUEVO CUARTEL DE MARÍA CRISTINA.

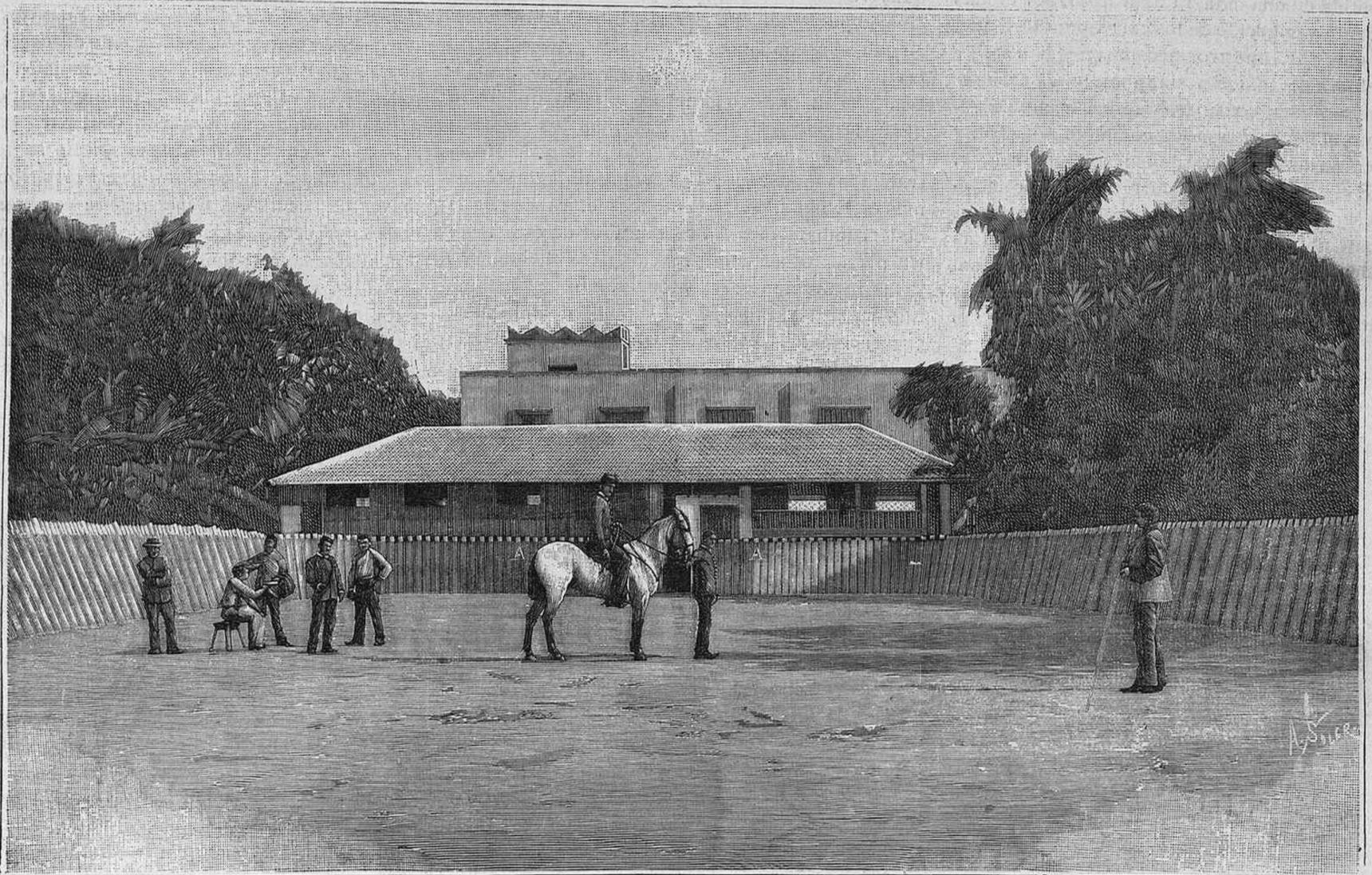
t
C
a
c
E
P



CUANDO estos días pasados pensaba yo en cómo había de dar comienzo á esta *Crónica*, regocijábame de antemano la sorpresa que iba á causar á mis lectores, y que, en plazo muy breve, habría de convertirse en una grandísima victoria, muy halagadora para mi amor propio. Cuando noticias telegráficas, de esas sensacionales que procuran darnos, aunque la Patria perezca—diré, parodiando una frase vulgar—esos celosos corresponsales que han atravesado el Océano, no ya para servir la causa de España, sino la más mezquina, pero substanciosa, de los intereses de la empresa periodística que les paga, habían llevado al último límite, al colmo, el

pesimismo en la opinión, no iba á causar poca extrañeza el que yo, tan humilde siempre, saliera afirmando en absoluto que esas noticias, que tan desastroso efecto habían producido, descartando las ampulósidades y exageraciones de que las revistieron los sensacionales transmisores de ellas, eran en extremo satisfactorias para España, porque de los hechos que referían podía deducirse la posibilidad de que nuestro triunfo definitivo en Cuba le obtuviéramos en un plazo tan breve cual no le pudo soñar el más optimista.

Pero el buen sentido ha vuelto por sus fueros; las mismas exageraciones de los que parecen tener el firme propósito de meternos el corazón en un puño, tuvieron la natural reacción; la reflexión se abrió camino y disipó totalmente la atmósfera que nos asfixiaba, y... ¡ay de mí! como sensacionalista al uso, con vistas al optimismo, vi completamente fracasado el éxito que creía seguro; ya no sorprenderé á mis lectores, porque en las afirmaciones con que yo pensaba dejarlos extasiados se me han anticipado otros, y entre ellos, principalmente, un anónimo colaborador de *La Correspondencia de España*, que dice haber hecho la pasada guerra. Doy á Dios gracias por mi decepción, como impresionista porque, no obstante ser algo vanidosillo,



ISLA DE CUBA.—CENTRO DE INSTRUCCIÓN DE LA GUARDIA CIVIL EN MARIANAO (PICADERO).

y aunque pueda parecer mentira ante los espectáculos que nos dan á diario esos engreídos corresponsales y *reporters* de periódicos, me congratulo de ver malogrados mis triunfos de amor propio cuando ese malogramiento le ocasionan impresiones gratas para mi Patria.

Creo que ha dicho Napoleón, si bien no me atrevo á asegurar que haya sido él ú otro, porque para erudito me faltan, entre otras muchas cualidades, la memoria, que un general para ser bueno la primera cualidad que]ha de tener es la de ser afortunado, porque de poco le valdrán la ciencia y la pericia si la fortuna persiste en volverle las espaldas. Pues bien, esa casualidad la ha tenido siempre en alto grado el general Martínez Campos, y aunque la comparación parezca algo incongruente, le pasa lo que á los protagonistas de los folletines de periódico, que después de verse tan apurados, que ya es poco menos que completamente desesperada su situación, triunfan por fin de un modo inesperado de todos los obstáculos que se presentaban á su dicha, de todas las cábales de sus traidores enemigos, y concluyen casándose con la amada de su corazón, que para D. Arsenio es la victoria. Si pudiéramos, sin perjuicio de la brevedad, citar hechos de su vida militar para demostrarlo, entraríamos ahora á referir sucesos del sitio de la Seo de Urgel y del arriesgado paso del Baztán y recordáramos el reciente combate de Peralejo. Una vez más se ha demostrado ahora lo que digo.

El miércoles de la pasada semana llegó á creerse por todo el mundo que era inminente su inmediato relevo, que hubiera tenido el carácter de destitución mortal para su prestigio y reputación militar. La noticia de un hecho de armas que, siendo un triunfo indudable para las nuestras, fué transmitida de una manera aparatosa, por el más altisonante y engreído de los corresponsales, que, por castigo para nuestros pecados, nos han salido á la manera de tumores malignos, cuya extirpación se hace necesaria para nuestra tranquilidad, presentó el hecho como un completo desastre, y fué la causa determinante de ese inminente relevo, que por el vulgo estuvo ya decretado, y por el Gobierno se sospecha aunque yo no lo he creído ni un momento, que casi lo estuvo también. Las naturales impacencias de la opinión, impresionable en todas partes, pero mucho más en países meridionales como el nuestro, excitadas por las



ISLA DE CUBA.—D. NARCISO RICH,
TENIENTE CORONEL JEFE DEL BATALLÓN DE CANARIAS.

intemperancias de esa prensa periódica noticiera, ansiosa siempre de batallas decisivas y hechos trascendentales con que dar pasto á la inaccesible curiosidad de sus abonados, habían preparado más ó menos inconscientemente el terreno, que á su vez habían abonado, para que el fracaso fructificase, insidiosas declaraciones de hombres públicos que tienen el alma corroída por ese virus destructor que se llama malamente habilidad política, y la inquina de los partidos extremos, que



ISLA DE CUBA.—UNA GUERRILLA MONTADA.

ven en Martínez Campos al hombre de Sagunto, y al de Seo de Urgel y del Baztán, que dió por tierra con sus aspiraciones y esperanzas para siempre. Tan abrumadora era la nube que se cernía sobre el general en jefe, que yo mismo, uno de sus pocos y más desinteresados defensores en estos días aciagos para él, le creí irremisiblemente perdido. Pero no hay cosa mejor que tener enemigos apasionados, ni peor que pasarse de listos, y los que tiene el general se pasaron de listos y quisieron darle el golpe de gracia con el extraordinario publicado por *El País*. Libelo infamatorio en que se recopilaron, en lenguaje grosero, todas las inexactitudes, injurias y calumnias más vulgares, hizo en nuestro generoso pueblo un efecto contraproducente al que buscaban los adversarios de Martínez Campos. Todo el mundo vió la trama, los monárquicos de la dinastía, que son los más en España, vieron entonces claramente que el derrumbamiento del restaurador de ésta traería perjuicios de consideración para el Gobierno y las instituciones, y entonces, hasta elementos importantes de la política, que si no complacidos, presenciaban indiferentes cómo se iba minando en la opinión ese prestigio que creían les hacía sombra, reaccionaron súbitamente, y de hostiles espectadores ó tibios defensores se convirtieron en resueltos paladines del hombre discutido, y se salvó España de lo que hubiera representado entre Europa y América el relevo de la primera figura militar de nuestra nación, que hubiera pagado, al mismo tiempo que el sacrificado, las culpas ajenas de haber enviado á éste prematuramente á Cuba, con la mejor intención, á no dudar.

Pero esta fortuna del general, acreditada por los hechos, en el aspecto político de la cuestión de Cuba, resulta también palpable en el militar.

Si en la mente del general hubiera surgido la idea de procurar con engaños que Antonio Maceo abandonase su propio teatro de operaciones, exponiéndose á no poder regresar á él, y de dejar francos y expeditos el paso de la trocha de Júcaro á Morón y la entrada en las Villas á Gómez y Maceo, para conseguir verlos reunidos al frente del núcleo principal de las partidas separatistas en el terreno llano de las comarcas limítrofes de

las provincias de Santa Clara y Matanzas, coincidiendo su presencia con la llegada de los numerosos refuerzos, tan admirablemente organizados, como todos los anteriores, por el nunca bastante elogiado ministro de la Guerra, general Azcárraga, y transportados con precisión matemática por los buques de la Transatlántica á la isla de Cuba, hubiera desechado por imposible semejante propósito, que hubiese considerado como sueño halagador de la fantasía que engendraba en su imaginación el deseo de una pronta conclusión de la guerra por medio de las armas. Pues bien; esto que, siendo plan suyo, hubiese sido descabellado y absurdo por irrealizable, los mismos jefes principales de la insurrección, en su afán de impedir la zafra, cuestión que juzgaron vital para la insurrección, y en su deliberado propósito de ejecutar la campaña de destrucción que acordaron para privar de recursos á España, para castigar á las clases pudientes de Cuba que, al frente de la rebelión contra la metrópoli en la otra guerra, en esta se hallan identificadas con Martínez Campos, y para intentar éxitos de gran resonancia que recabarán del recientemente reunido el por ellos ansiado reconocimiento de beligerancia, lo han convertido en hecho real.

Y para llegar á este resultado han dado pruebas de una habilidad extraordinaria, al sortear, gracias á su conocimiento del terreno y al seguro y continuo espionaje de los guajiros, las columnas dispuestas para evitar la entrada en el territorio de Las Villas; al engañar á los generales que les perseguían de cerca, ya dentro de éste, haciéndoles creer que iban á refugiarse en la Sigüanea, y aparecer inopinadamente á corta distancia de Cienfuegos, amenazando con inminente invasión la rica provincia de Matanzas, y, ahora mismo, al esquivar y desorientar á las tropas acumuladas por nuestro general en jefe para contenerlos en su avance y verificar con temeraria decisión éste por donde menos podía imaginarse, sin que hallaran en los primeros momentos más que una sola columna que les saliese inmediatamente al encuentro.

Pero la empresa iniciada por Gómez y Maceo pasa de los límites de audacia inconcebible para

rayar en temeridad desesperada, porque ante la acumulación de columnas combinadas no han de poder, mejor dicho, no han podido, si hemos de dar crédito á las noticias telegráficas transmitidas por los corresponsales del *Heraldo* y de *La Correspondencia de España*, rehuir encuentros de alguna importancia, no obstante de no obstinarse mucho en la resistencia. Habrán podido ahora en su avance y luego en su retirada destruir é incendiar fincas y cañaverales; mas aun logrando completamente el éxito de destrucción que procuran, éste mismo desembarazará la situación de nuestras tropas que el general en jefe no se verá ya en la precisión de desmembrar para atender á la defensa de ingenios y potreros. Por esta realización de sus planes, solamente dos triunfos verdaderos podrían obtener los rebeldes: uno el desprestigio del general Martínez Campos ante la impresionable opinión del pueblo español, que impusiese en tan críticos momentos, como son los actuales, la destitución del general en jefe, hecho que había de ser declaración explícita y ruidosa ante la faz de Europa y América de un fracaso, aparente, que no real, de las armas españolas, y que habría de ocasionar el desconcierto en las operaciones y el desaliento en los soldados de nuestro Ejército; pero este riesgo ya le ha descartado el buen sentido de nuestro sensato pueblo. El otro triunfo sería el reconocimiento de la beligerancia por los Estados Unidos, mas los daños producidos á las clases industriales y mercantiles de la República norteamericana por la tirantez de relaciones y peligro de próxima guerra entre ésta é Inglaterra, han escarmentado á los *yankées* y quitádoles toda veleidad de lanzarse á locas aventuras.

Aun en el caso peor para España de conseguir los rebeldes la destrucción de los más fértiles campos de la Isla; la expedición de Gómez, por la habilidad y audacia con que la ha verificado y por los resultados, va á tener muchísimos puntos de semejanza con la de su homónimo el cabecilla carlista en la guerra civil de los siete años. Con una rapidez vertiginosa, rehuyendo, en cuanto podía, combates con las columnas que le perseguían, y sin experimentar verdaderas derrotas, desesperando á los generales encargados de su persecución, é impacientando en contra de éstos á la opinión liberal, llegó hasta el extremo meridional de Andalucía desde las Provincias Vascongadas y su regreso al punto de partida, después de haber recorrido toda la Península, influyó de

tal modo en la guerra desfavorablemente para la causa que defendía, que es opinión unánime que marcó el principio de la decadencia de las armas carlistas.

No por optimismo irreflexivo y apasionado, sino por convicción arraigadísima, en este momento en que las noticias de los corresponsales de los periódicos han llevado al colmo la alarma, me atrevo á sostener que la expedición de Gómez y Maceo hacia el Occidente de Cuba, abreviará la campaña y asegurará nuestro definitivo triunfo. Si el general Martínez Campos no saca partido de las circunstancias, se parecerá á esos jugadores de tresillo que, distinguiéndose por su buen naipe, no saben aprovecharse del juego alegre de sus contrarios.

La narración precisa y exacta de la marcha de los expedicionarios separatistas y del movimiento y operaciones de nuestras tropas, es muy difícil por la confusión que producen las noticias contradictorias de los periódicos y la escasez y concisión extraordinarias de las oficiales. Comparando unas y otras, con un mapa á la vista, dedúcese que cuando el combate de la columna de Segura con el enemigo entre Arroyo Blanco é Iguara, evidenció la invasión del territorio de Las Villas, por las partidas de Gómez y Maceo, el general Suárez Valdés puso en movimiento para perseguirlas todas las columnas que operaban en la provincia de Santa Clara, é hizo salir de Sancti Spiritus una más puesta á las órdenes del coronel Rubín que combatió con ventaja la partida de Quintín Banderas hacia el 12 ó 13 de Diciembre, pero sin que éste resistiera mucho, ateniéndose á la táctica adoptada por los rebeldes. Pasado el Zaza por Sabanilla, los invasores se dirigieron por las inmediaciones Báez y Fomento, al parecer con rumbo á la Siguaneya.

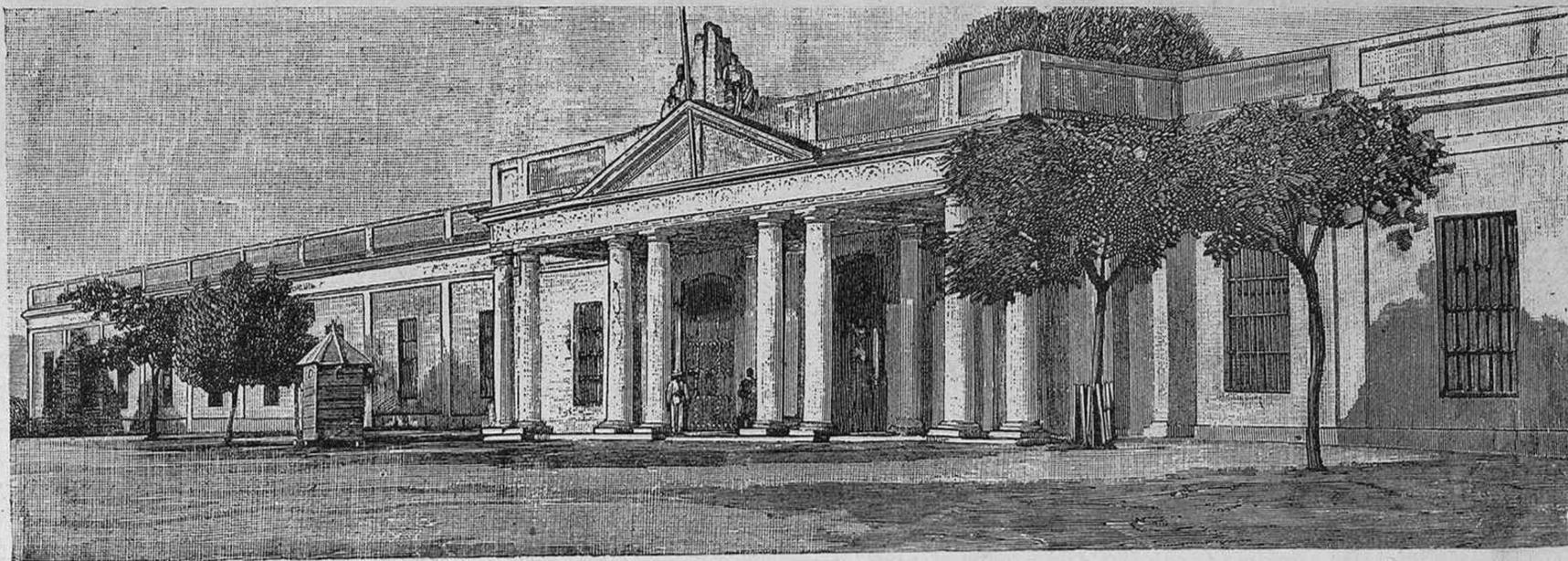
Atenidos, casi en absoluto, los jefes de columna á las noticias escasísimas de sus exploradores, la resistencia poco tenaz de las fuerzas rebeldes que llegaban á alcanzar no les dejaba ocasión de cerciorarse de si éstas eran retaguardia de las partidas de Gómez y Maceo ó grupos numerosos diseminados á su espalda por estos cabecillas para desorientar á sus perseguidores. No es, pues, de extrañar que el general Oliver, al ver la dirección oriental que tomaban los rebeldes batidos por él



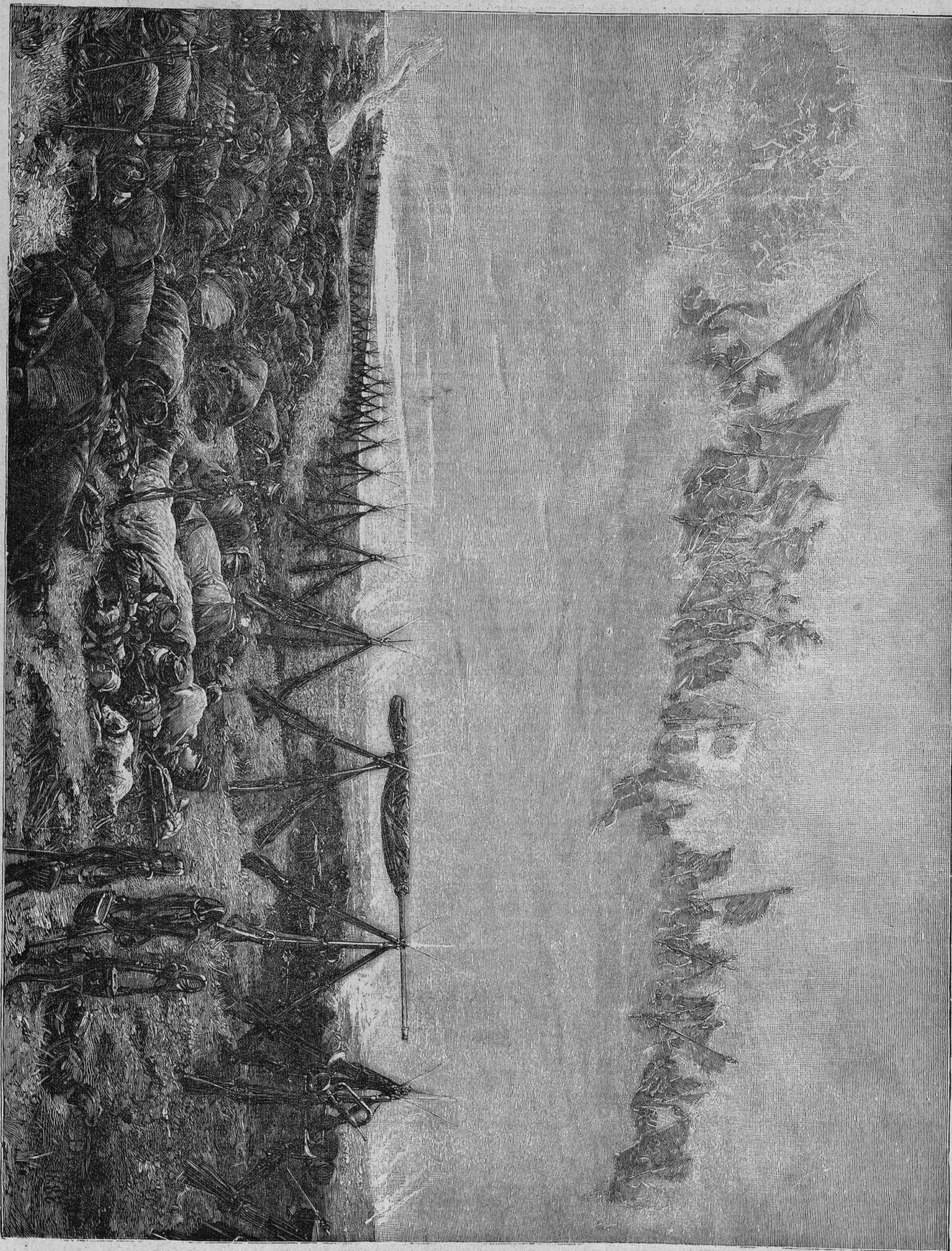
EXCMO. SR. D. RAMÓN MARTÍNEZ DE CAMPOS,
DUQUE DE SEO DE URGEL.

los días 11, 12 y 13 en la jurisdicción de Manicargua, aventurara tímidamente, y con un creor delante, su opinión de que había contenido á los rebeldes en su marcha hacia Occidente. Pero he aquí que el combate sostenido anteriormente el día 15 en Mal Tiempo entre Páez y Cruces por las columnas de Rich y Arizón pusieron de manifiesto que Gómez y Maceo, llevando la audacia hasta la temeridad y fiando el éxito á la sorpresa que ésta había de causar y á su vertiginosa rapidez, habían entrado en la jurisdicción de Cienfuegos, llegando después del combate á no mucha distancia de dicha ciudad, donde no hacía mucho que había llegado nuestro general en jefe á dirigir las operaciones para cortar el paso á la provincia de Matanzas.

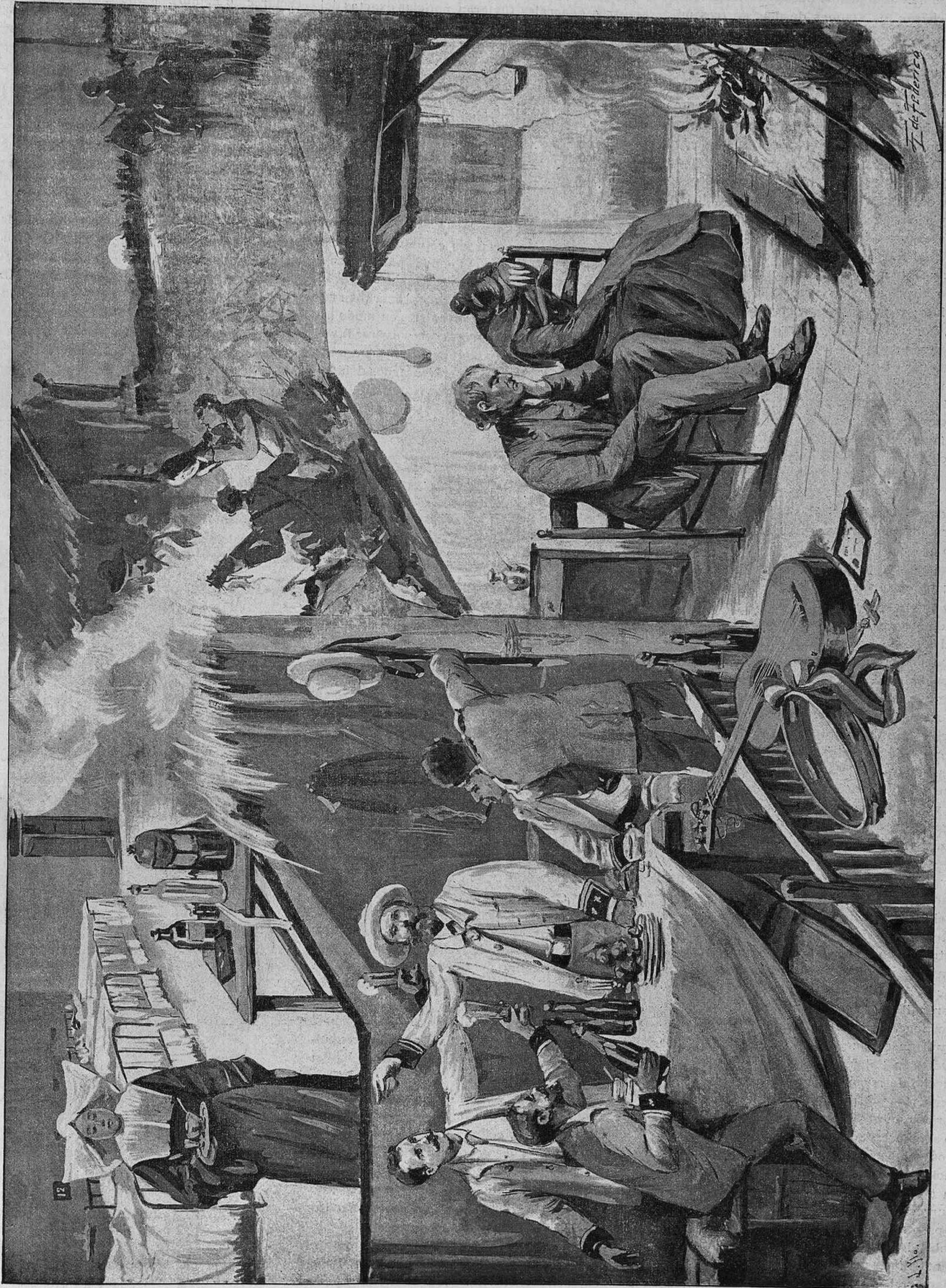
El modo alarmante que los corresponsales tienen de redactar sus telegramas, buscando siempre causar sensación, hizo creer á todo el mundo que la acción de Mal Tiempo había sido un completo desastre, cuando ha sido una victoria, si bien de poca influencia para la marcha de las operaciones, gloriosísima y de gran alcance moral, por-



ISLA DE CUBA.—HOSPITAL MILITAR DE SANTIAGO DE CUBA.



El sueño del soldado. (Cuadro de Detalle.)



LA NOCHEBUENA DE 1895 EN CUBA Y EN LA PENÍNSULA. (Dibujo de G. de Federico, fotografiado de Laportia.)

117919

que si quinientos soldados nuestros saben contener y rechazar los ataques de más de tres mil, quedando dueños del campo de la acción, qué será de los rebeldes en todos los combates en que no haya tanta desproporción, desfavorable para los nuestros, entre los combatientes. Una columna como la de Rich, que compuesta de trescientos hombres, habiendo dado en una emboscada, preparada por fuerzas tan superiores, sostiene con firmeza la lucha y da tiempo á que venga en su auxilio la de Arizón á restablecer el combate, no se puede considerar derrota. Tropas como las de Arizón y Rich, que recobran los muertos y heridos de la columna de este último, que estaban ya en poder del enemigo, dejando éste en nuestro poder diez y siete muertos suyos, cuando tiene por sistema retirarlos siempre que no le sea imposible en absoluto; y que después envían sus heridos á Cruces, estación de la línea férrea de Cienfuegos, y ellas siguen su marcha á Páez, en la dirección que siguieron en su retirada los contrarios, puede considerarse la vencedora. La misma desproporción entre sus muertos, unos sesenta, y sus heridos, unos veinte, prueba que al ver los insurrectos que tenían que abandonar los prisioneros hechos, los machetearon, y si se salvaron algunos, fué porque no les dieron tiempo para rematarlos á todos.

Tal como daban la noticia los corresponsales, la presencia de grupos insurrectos en el ingenio Flo-ra, hizo creer á los paisanos que Cienfuegos corría inminente riesgo de caer en poder de Máximo Gómez; los militares, desde luego, comprendieron que eso no era posible.

Cuando Martínez Campos se persuadió de la tenacidad de los insurrectos y tuvo noticia de que el día 16 habían pernoctado en Ciego Montero, ya hacia los límites de Matanzas, con su actividad de siempre se trasladó á Colón é hizo que las columnas de Aldecoa y Navarro, aprovechando el ferrocarril de la retaguardia de los rebeldes, donde habían quedado por efecto del rapidísimo avance de éstos, vinieran á situarse á su retaguardia. En la noche del 18 llegaban respectivamente á Cienfuegos y á Colón. En la mañana de este mismo día el general en jefe, que había salido por mar de Cienfuegos, desembarcaba en Batabanó y á la noche se encontraba ya en Colón, desde donde daba órdenes á las columnas para que, unas por vanguardia y otras por retaguardia, acosasen á los rebeldes con el fin de obligarles á aceptar el combate.

Mientras tanto en el departamento Oriental se tocaban las consecuencias de la ausencia de Antonio Maceo, á quien no es tan probable que hubiera sorprendido, como á su hermano José, el ataque combinado de las columnas de los bravos Canelas y Baquero, que el día 15 derrotaron á 3.000 insurrectos en Palmarito y Ramón Yaguas, glorioso hecho de armas en que los vencidos tuvieron 60 muertos y 200 heridos, por unos 17 muertos y 57 heridos nuestros, con que ha inaugurado su mando el emprendedor general Pando.

En los confines de la provincia de Matanzas, los núcleos principales de nuestras fuerzas se habían concentrado en Colón, á vanguardia de los insurrectos, y en Manacas á retaguardia, sin que el paso en ferrocarril de las tropas llegadas á esta población lograsen impedirlo con voladuras de alcantarillas y puentes que habían proyectado.

No han arredrado á Gómez y Maceo esta acumulación de fuerzas españolas, y, amagando por la dispersión de varias partidas á lo largo del curso

del río Hanabana, con el objeto de impedir que nuestros generales tuvieran noticias exactas del punto por donde iba el grueso de las huestes insurrectas á cruzar dicho río, y entrar en la provincia de Matanzas. Esquivando las columnas nuestras, colocadas en Amarillos, Santo Domingo, Rosario, Mayaboa y Alvarez, se han internado, llegando hasta el potrero de las Antillas, y cuando procuraban rendir el destacamento que le defendía, ha sido atacado por la columna de García Navarro, que ha sostenido con Máximo Gómez otro combate más. Los insurrectos se retiran desahogando su rabia con el incendio de los cañaverales. Todas las noticias oficiales y particulares confirman que son varias las columnas nuestras que han logrado el contacto con las partidas enemigas, obligándolas á combatir; y como esto es lo que nosotros deseábamos y ellos procuraban rehuir á toda costa, por no convenirles en modo alguno, es de creer que empieza á resolverse favorablemente para España las operaciones emprendidas. Nos falta tiempo para cerciorarnos debidamente.

URREA.

23 de Diciembre.

D. NARCISO RICH Y MARTINEZ

TENIENTE CORONEL DE INFANTERÍA

Jefe del batallón expedicionario del regimiento de Canarias, mandaba en Mal Tiempo la columna que, en combate desigual con las partidas insurrectas de Máximo Gómez, se defendió bizarramente dando tiempo á que la columna del coronel Arizón viniera en su socorro para rechazar luego juntas las dos al enemigo, quedando dueñas del campo de batalla.

Jefe joven y de brillantes antecedentes, hizo su aprendizaje militar en el batallón de cazadores de Madrid, y ya oficial, por méritos de guerra, se ganó en la carlista última los grados de capitán y comandante, el empleo de comandante, operando en el Norte y en Cataluña, y asistiendo á muchos hechos de armas, entre ellos los combates de San Pedro Abanto y Muñecas, á la batalla de Monte Muro y al ataque y toma de Santa Bárbara de Oteiza.

EL DUQUE DE SEO DE URGEL

El hijo primogénito del ilustre caudillo que está al frente del Ejército que pelea en estos momentos por la honra de la Patria, marchó también á compartir peligros y penalidades con sus dos hermanos y con el autor de sus días, ansioso de coadyuvar en la patriótica empresa en que se hallan empeñadas nuestras armas.

Muy joven aún, no ha tenido ocasión de asistir á otras empresas militares que á las operaciones de Melilla y á la negociacion de Marrakesk, y su espíritu, educado en las enseñanzas de abnegación y heroísmo del ilustre general, se halla bien templado para esa difícil empresa en que además de luchar con un enemigo alevé hay que sufrir los rigores de un clima insalubre.

A duras pruebas está sometido en aquel ingrato país el aprendizaje de nuestra juventud militar, que tan nobles ejemplos está dando de valor y patriotismo; y al rendir aquí un tributo de cariñosa admiración á este distinguido oficial, deseamos

que la fortuna le deparé ocasión de ilustrar su esclarecido nombre y que muy pronto un éxito glorioso devuelva á sus hogares á los que hoy combaten por la honra de la Patria.

EL ILUSTRISIMO SEÑOR DON MIGUEL SUÁREZ VIGIL Y BLASCO

TENIENTE AUDITOR DE LA ARMADA

Desde hace algunos años presta este distinguido juriconsulto militar los benéficos servicios de su cuerpo en la isla de Cuba, siendo en la actualidad, fiscal del Apostadero, habiendo desempeñado también interinamente varias veces durante largos períodos la Auditoría general, dejando un recuerdo honroso, por su actividad, celo é inteligencia en el ejercicio de tan importantes como difíciles funciones, mereciendo por ello mención honorífica, la cruz de segunda clase del Mérito naval, con distintivo blanco, y los honores de jefe superior de administración civil. Esentusiasta del Ejército, y este juicio nuestro lo ha demostrado adhiriéndose á todo cuanto proyecto se haya iniciado en la isla de Cuba que redundar pudiera en beneficio y prestigio del mismo.

Tanto en la Marina como en el Ejército goza grandes simpatías y prestigioso concepto, y en la sociedad habanera es ventajosamente conocido y respetado. Últimamente, con ocasión del desembarco de los cabecillas Roloff y Seraffín Sánchez al frente de una expedición filibustera, que escandalizó y alarmó la opinión pública por las circuns-



ISLA DE CUBA.—D. MIGUEL SUÁREZ VIGIL Y BLASCO, TENIENTE AUDITOR DE LA ARMADA.

tancias que concurrieron en este lamentable suceso, fué nombrado por el inolvidable y malogrado contraalmirante Delgado Parejo para hacer una minuciosa investigación de los sucesos, y en esta delicada comisión tuvo el Sr. Suárez Vigil nueva ocasión para distinguirse y dar pública prueba de su patriotismo y acendrado amor á la Patria al exponer su vida sin obligación alguna, obedeciendo á los impulsos de su amoroso y entusiasta corazón. El Sr. Suárez Vigil no se limitó á sus funciones judiciales, sino que excediéndose á su deber, aprovechó los descansos de la tramitación y cuantas ocasiones se le presentaron para ayudar con su esfuerzo en las operaciones acompañando al inolvidable é irremplazable coronel Izquierdo (q. D. g.), al hoy coronel Rubio y á otros jefes, siempre en el lugar de mayor peligro y siempre con valentía y arrojo, mereciendo en más de una ocasión, y sobre todo por la conducta observada en la acción de Macaguabo el 13 de Septiembre, que el coronel Izquierdo lo citase en el parte de campaña como distinguido y muy especialmente lo recomendase al general en jefe, al que concluye diciendo textualmente: "siendo inútil cuanto pude proponerme para alejarle de los sitios de verdadero peligro, y teniendo al fin que aceptar sus servicios como prueba de la estimación en que le tenía, y que sirvieron grandemente al éxito rápido y decisivo de la operación... Puede estar orgulloso el Sr. Suárez Vigil de haber obtenido estas frases de elogio de tan prestigioso jefe del Ejército, que dichas por él son garantía de que las ha merecido.

La prensa de la isla de Cuba, felicitó y elogió al Sr. Suárez Vigil por su proceder patriótico, y nosotros le enviamos desde estas columnas nuestro cariñoso saludo de compañeros y camaradas.

BURGOS

ESTATUA ORANTE DE D. JUAN DE PADILLA, EXISTENTE EN EL MUSEO PROVINCIAL

En el número anterior ofrecimos á nuestros lectores la vista del claustro del histórico monasterio de Fres del Val, situado á seis kilómetros de Burgos, y hoy podrán admirar el grabado que representa á D. Juan de Padilla, varón esclarecido y fuerte que fué inmortalizado en piedra por el célebre artista Gil de Siloe.

Cuentan las tradiciones que, teniendo apenas veinte años D. Juan de Padilla, entró al servicio de los Reyes Católicos en las guerras de Granada, y sintiendo los nobles entusiasmos que en todos los ánimos generosos inspiraba aquella gran reina, lanzóse con frecuencia á hazañas tan arraigadas y difíciles, que la augusta dama llegó á llamarle con frecuencia *el mi loco*.

Según un biógrafo, un lunes, 16 de Mayo de 1491, D. Juan de Padilla, en unión de algunos caballeros de su estirpe, trabaron una reñida escaramuza con los moros, logrando sobre éstos completa y señaladísima victoria.

Pero cuando regresaban, alegres, satisfechos y comentando las peripecias del sangriento combate, tuvo la imprudencia de quitarse el almete, á fin de mitigar los efectos del calor que aquella mañana se dejaba sentir, y de ello se aprovechó un hábil balletero, que consiguió asestarle un flechazo en la garganta, y cuya herida causó la muerte al esforzado joven algunas horas después, dejan-



BURGOS.—ESTATUA ORANTE DE D. JUAN DE PADILLA, EXISTENTE EN EL MUSEO PROVINCIAL.

do sus ropas, sus rentas y su cuerpo á Fres del Val.

La inhumación del joven en la iglesia del monasterio fué causa de que su familia interviniese directamente en las renovaciones artísticas del ya por entonces famoso monumento, y el nombre de los Padillas está estrechamente unido á la interesante historia de Fres del Val.

Cuando el abandono de los hombres y la incuria del tiempo amenazaba concluir hasta con los últimos restos del histórico convento, la Junta de Monumentos tuvo el buen acuerdo de trasladar la estatua de Padilla al Museo Provincial, donde hoy pueden admirar esa preciosa escultura los amantes de las bellas artes.

Plácemes merece el celo de la Junta que preside el ilustre burgalés D. Julián Casado por el celo y el noble anhelo con que atiende á la conservación de esas preciosas reliquias, teniendo que luchar con la falta de elementos, que por desgracia no se facilitan nunca en la medida necesaria á estas corporaciones, que tan grandes servicios prestan á la cultura del país, conservando á la vez esos recuerdos de nuestras grandezas pasadas.

A JUANITO PEDAL

EN EL HERALDO

Juanito, yo necesito
lanzarme á la bicicleta,
y hace tiempo que me inquieta
ese deseo, Juanito.

La afición ciclista crece
no hay quien su influjo resista,
y eso de no ser ciclista
vamos, no me favorece.

Hace un mes tuve ocasión
de ensayarme en el pedal,
y me costó un... cardenal
y hacerme otro pantalón.

Desde que di aquel mal paso
miedo el ciclismo me inspira
y ahora sólo monto... en ira
cuando me acuerdo del caso.

Nuevo intento quiero hacer,
y Rubio, el actor de Lara,
me ha dado instrucciones para
que no me vuelva á caer.

Y aunque yo siempre he seguido
sus consejos, sin dudar,
temo ahora justificar
nuevamente mi apellido.

Porque aquí, como en Bilbao
—y el decirlo me contrista—
no favorece á un ciclista
lo de llamarse Rodao.

Ahí está mi desventura,
y si monto, es necesario
tener cerca al boticario,
al médico y aun al cura.

Y hasta al irseme el pedal
es fácil que necesite
un sastre para que evite...
el que ofenda á la moral.

En fin, ahí va mi adhesión,
ser pronto ciclista quiero,
y de fiyo el bajo clero
aplaude mi decisión.

Pues con mis golpes fa tales,
causa de mis desventuras,
será preciso hacer curas
para quitar cardenales.

José Rodao.

LA DUQUESA DE ALBA

Del palacio de Cervellón pasó al de Liria. Antes de contraer matrimonio con el duque de Alba era ya poseedora de un título ilustre cuya antigüedad se remonta al año de 1470, su condado patrimonial de Siruela.

Se meció, por lo tanto, su cuna en lujosos alcázares, y con ser tantos los blasones que puede ostentar en su escudo, ninguno seguramente le enaltece como el que es suyo propio, personalísimo: el de su inteligencia privilegiada.

Y á ese talento claro, al espíritu superior que le alienta, á las bellezas físicas que hacen de su figura el tipo ideal de la dama interesante, atrayente, hermosa del gran mundo, une un carácter afable, un trato sencillo y un corazón abierto siempre á todos los sentimientos generosos y un alma que no desdice de la de sus ilustres antecesores, que acometieron con valor, con energía y con constancia tan arduas y admirables empresas, que aumentaron las glorias de España.

Doña María del Rosario Falcó y Osorio ha llevado á cabo también una obra digna de los mayores encomios: ha buscado en las fuentes de la historia documentos preciosos; ha enriquecido con investigaciones importantes los anales de España y América; ha llevado su rayo de luz á las páginas de la historia del navegante genovés, contribuyendo de manera beneficiosa á las fiestas del Centenario de Colón, publicando un tesoro bibliográfico á sus expensas, fruto de su labor exclusiva, los *Autógrafos de Colón y papeles de América*, reuniendo 56 documentos de positivo y extraordinario mérito.

Satisfecho puede hallarse el duque de Alba de haberse unido á una dama que, á sus múltiples cualidades excelentes, reúne la única de haber acometido la empresa de buscar en las ciencias históricas los principales secretos de ésta, no realizada hasta ella por ninguna mujer española.

A ella se debe también la organización de la biblioteca del palacio de Liria, y de su puño y letra se hallan escritas todas las papeletas del índice.

Después de las duquesas de Alba, doña Isabel Pimentel, doña María Enríquez y doña María Teresa de Silva, protectoras la primera de Juan de la Encina, la segunda de Santa Teresa y Fray Luis de Granada y la tercera de Goya, ha venido á tener resonancia otra duquesa de Alba: la que honra con su retrato en este número las columnas de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, que inaugura una galería de las más linajudas é ilustres damas de la aristocracia española, añadiendo al bosquejo hecho á pluma la historia y número de sus títulos.

El ducado de Alba cuenta con 29 más pertene-

cientes á casas de Castilla, Navarra, Italia y Escocia.

Su actual jefe, D. Carlos Fitz-James y Portocarrero, joven aún, de agradable carácter, de trato afable y de no escasa ilustración, tiene uno de los más saneados y mayores patrimonios de la nobleza, á lo cual ha contribuido mucho su acertada dirección que, lejos de mermar su fortuna, seguramente la ha aumentado.

El duque de Alba es un verdadero prócer, y el palacio de Liria, donde reina el orden más perfecto y el más exquisito confort, la suntuosa morada de un sportman de purísima raza.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL saluda respetuosamente á la joven y bella duquesa de Alba, y en ella á todas las damas de la aristocracia española, cuyo espíritu democrático, en la más franca aceptación de esta palabra, es propio de este país noble

y sencillo, cuna de las mayores grandezas, los rasgos más sublimes y las más espontáneas generosidades.

P. S. A.

CONSEJOS HIGIÉNICOS PARA EL INVIERNO

Aunque no nos proponemos en esta ocasión hacer una crítica del método hidropático Kneipp, que tan numerosos partidarios cuenta, juzgamos de tal utilidad algunas de sus prácticas, que no vacilamos en recomendarlas á nuestros lectores para combatir con eficacia el frío del invierno y preservarse de las múltiples dolencias propias de esta estación del año.

Es de todos sabido que cuando alguna parte del cuerpo experimenta un enfriamiento momentáneo,



LA DUQUESA DE ALBA

la
en
fis
si

qu
de
le

pe
te
de
pe
da
se
es
ye
ni
ga
De
za
ta
pe
va
se
y
co
tie

y
su
fri
tr

or
de
las

un
tar
ag
me
pa
á l
sar
sin
ha
nu

I
sis
ció
gu
pa
ag
las
cha
eje
pe
cu

T
bar
lier
má
ció
sal

S
exp
ó t
bar
riz
ble
por
cu

la sangre se retira de aquella región para volver en seguida con mayor fuerza. En este principio fisiológico de la reacción está basado casi todo el sistema del reverendo sacerdote Kneipp.

Mas no basta saber sólo combatir el frío, sino que es conveniente también conocer los medios de dar al cuerpo la resistencia necesaria para que le soporte sin menoscabo para la salud.

Los pies son los que más pronto sienten el frío, porque la circulación de la sangre es generalmente en dicha región más deficiente que en el resto del cuerpo. Esta afección la sienten aún más las personas que por sus ocupaciones se ven precisadas á permanecer largo tiempo sentadas, y las que se dedican á trabajos que exigen un continuado esfuerzo intelectual. En estos casos la sangre afluye á la cabeza con mayor intensidad de la conveniente, desequilibrando la circulación y dando lugar á cefalalgias y otras muchas enfermedades. De poco sirve en tales circunstancias el uso de zapatillas más ó menos forradas, pues sólo prestan un calor momentáneo. Acostúmbrense tales personas á andar descalzas todos los días al levantarse de la cama y otro rato antes de acostarse, y poco á poco los pies se harán más resistentes y atraerán á sí mayor cantidad de sangre y, por consiguiente, de calórico, despejando al mismo tiempo la cabeza.

Más eficaz aún para combatir el frío de los pies y obtener en ellos una más activa circulación es sumergirlos, cada dos ó tres días, en agua muy fría, hasta las pantorrillas, por espacio de dos ó tres minutos.

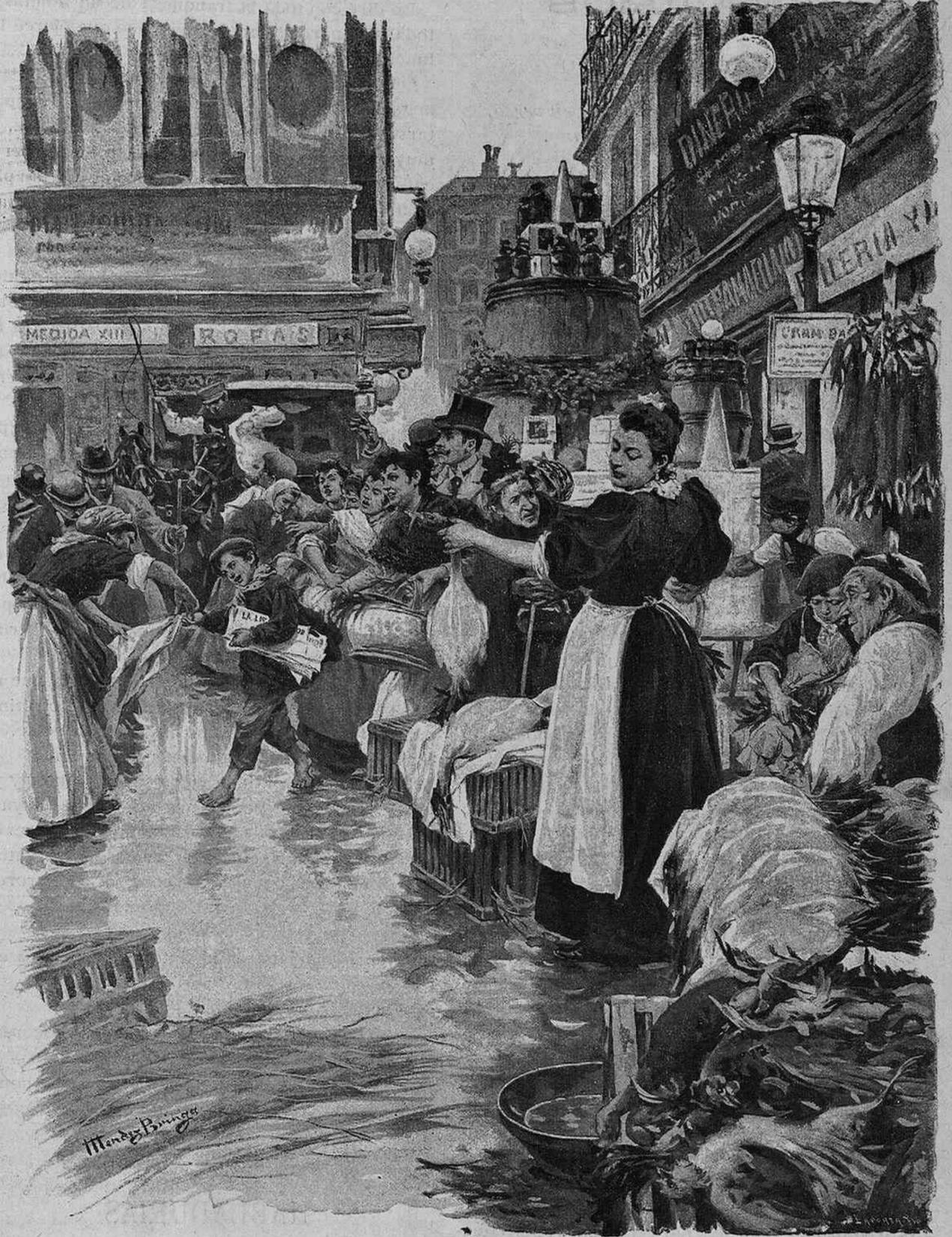
Otra práctica que reporta grandes beneficios al organismo es el lavado general para las personas débiles y de salud delicada, y el medio baño para las fuertes.

El lavado general consiste en salir de la cama una hora antes de la en que acostumbra á levantarse, y, teniendo en la alcoba una jofaina con agua fría y un poco de vinagre, lavarse rápidamente todo el cuerpo, excepto la cabeza, con un paño de manos ó una esponja, y sin secarse volver á la cama. Debe tenerse presente que no es necesario ni conveniente frotar mucho el cuerpo, sino simplemente mojarle, y que esta operación se haga en el menor tiempo posible, lo más un minuto.

El medio baño, como lo indica su nombre, consiste en meterse tranquilamente, y sin precipitación, en un baño de agua fría, hasta que ésta llegue al pecho, y entonces se lava rápidamente la parte del pecho y espalda que quedaron fuera del agua, y, sin secarse, ó á lo sumo pasarse un poco las manos por los sitios donde haya quedado mucha agua, vestirse en seguida y hacer un ligero ejercicio para provocar una franca reacción. La permanencia en el baño ha de ser muy breve, de cuatro á seis segundos.

Tanto para los lavados como para los medios baños rige el siguiente apotegma: cuanto más caliente se halle el cuerpo, más fría esté el agua y más corto el tiempo que se emplee en la operación, será más eficaz y de mejores efectos para la salud.

Son incalculables los beneficios que el cuerpo experimenta con sólo un lavado general cada dos ó tres días las personas delicadas, ó con un medio baño las fuertes; pues, entre otros efectos, regularizan y activan la circulación, la reacción agradable que á continuación se experimenta y la evaporación de la humedad que quedó en todo el cuerpo, facilitan grandemente á la eliminación de



LA LISTA GRANDE

los elementos morbosos que pueda haber en la sangre, y á que ésta se haga más rica en oxígeno, llevando al organismo nueva salud y vida; el cuerpo se tonifica y fortalece, y, por lo tanto, todas sus funciones, como la respiración, la digestión y nutrición son más perfectas.

Pero si por estos buenos efectos son convenientes en todo tiempo los lavados generales y los medios baños, lo son más aún durante el invierno, pues con ellos el cuerpo se hace más resistente y menos impresionable al frío y más refractario á ser atacado por los catarros, pulmonías, trancazo y demás enfermedades propias del tiempo frío, pues es sabido que estas enfermedades hacen presa más particularmente en los organismos delicados y en aquellas personas afeminadas y que ponen un especial cuidado en preservarse por completo del frío.

Respecto á las prendas de vestir se debe censurar el inmoderado afán de abrigarse demasiado

y condenar el uso de prendas de lana á raíz de la carne, calzoncillos, elásticas, etc., más perjudiciales que provechosos para la salud, así como también el uso de pieles, y particularmente en el cuello, porque desarrollan demasiado calor y provocan mayor aflujo de sangre á esta región.

Del mismo modo es censurable la costumbre de caldear con exceso las habitaciones, oficinas, dependencias, etc., á causa de que, permaneciendo en ellas por algún tiempo, el organismo se debilita y predispone para adquirir toda suerte de enfermedades. La temperatura más conveniente es de 16° á 18° centígrados, el maximum 20°.

El mejor calor para la salud es el que el mismo cuerpo adquiere con el ejercicio.

COSMOS.



TEATROS

COMEDIA

¡VELÁY!, comedia en tres actos y en verso,
original de D. Leopoldo Cano.

Un dómine *metido* á crítico no es cosa que se ve todos los días, pero una comedia como ¡Veláy! sí.

Yo, que por mis muchos años tengo no menos achaques, permanecía tranquilo en el rincón de mi aldea, cuando llegó á mi conocimiento la noticia de que el ilustre autor del melodrama *La Pasionaria* volvía á la palestra teatral, después de una larga ausencia, y vine á la corte ganoso de batir palmas en su honor.

Proveíme, por tanto, de mi correspondiente localidad, y fuíme al elegante teatro de la calle del Príncipe, dispuesto á ser todo ojos y oídos, para formar un juicio acertado é imparcial de la nueva producción del autor de *Los laureles de un poeta*.

* * *

Empezó y acabó el acto primero, y en su transcurso tuve el placer de saborear profusión de rasgos de ingenio, belleza de dicción, finísima sátira, observación profunda, todo aquello, en fin, que denuncia el talento de un poeta, pero nada de lo que caracteriza á un verdadero autor.

La acción, las pasiones, los caracteres, eso que el público ha buscado, busca y buscará siempre en el teatro, brillaba por su ausencia.

Esperé. Esperé á ver si estaba en un error y tenía que rectificar mis impresiones; más ¡ay! en los actos segundo y tercero tuve que ratificarme más y más en ellas.

El argumento no pareció por ninguna parte, y hasta pude observar que la comedia se desarrollaba en un mundo tan distinto del mundo real, que únicamente el labrador D. Silvestre del Camino pudo parecerme un personaje de carne y hueso.

Además, al autor de ¡Veláy! le debe parecer tan mala la especie humana, que todos los personajes de la obra son unos solemnísimos bribones.

Tal es la impresión que saqué de la obra en general, y como sé que Leopoldo Cano tiene talento y aptitudes sobradas para triunfar, espero que muy pronto nos habrá hecho olvidar esta derrota.

ESPAÑOL

VOLUNTAD, comedia en tres actos y en prosa,
original de D. Benito Pérez Galdós.

Es mucho D. Benito este Galdós para que volviere yo á mi aldea sin ver con mis propios ojos lo que, como autor, es D. Benito.

Y dispuesto á verlo encaminé mis pasos al antiguo corral de la Pacheca, no sin darme antes un paseo por la plaza de Santa Ana y contemplar la estatua sedente del autor de *La hija del aire*.

Mirándola me hallaba cuando el nombre de Galdós vino á mis labios, y sin querer hube de pronunciarle en voz alta.

Juraría que ó yo soñaba ó Calderón hubo de sonreírse con cierta malicia al escucharle.

Me turbé, vagué de un lado á otro algunos momentos, y entré en la sala del teatro cuando daba comienzo la representación.

¿Que qué me pareció la obra?

Lo diré con toda la franqueza de un dómine y toda la imparcialidad de un crítico que ejerce las funciones de tal por primera vez.

Que el artificio estaba bien construído, no cabe negarlo; que la acción se desarrollaba sin apartarse del pensamiento primordial de la obra, es muy cierto; que el escritor aparece allí de cuerpo entero, es innegable. Pero es todo aquello tan plácido, tan *suave*, que toca las fronteras de la languidez.

Y yo, dómine viejo, que no entiendo una jota de moldes nuevos y que hasta dudo pueda haber quien los encuentre, sobre todo para vaciar en ellos otro teatro, me quedé perplejo sin saber si dar la razón á los que aplaudían ó á los que protestaban, aunque creyendo que unos y otros podrían tenerla en parte.

Hay en *Voluntad* algo que yo no puedo explicarme y falta otra cosa que me explico en cambio perfectamente; y ese algo es lo que pudiera llamarse *táctica teatral*, sin cuyo requisito es difícil vencer en absoluto á la masa general del público.

Además, las obras del corte y las tendencias de *Voluntad* necesitan para vivir un ambiente distinto al que aquí respiran — el de Noruega, por ejemplo — y es seguro que entonces alcanzarían éxito muy distinto.

La ciencia, la filosofía, la tesis, todo lo que no son pasiones y acción para el libro; esto último para el teatro, y sin ello no hay teatro posible.

Y el que otra cosa diga está en un error.

Si D. Benito continúa ejerciendo de autor y yo tengo ocasión de ver alguna nueva obra suya y puedo comunicar mis impresiones á los lectores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, veremos si mis vaticinios se cumplen ó tengo que confesar mis errores.

EL DÓMINE LUCAS

P. D. Me dejaba en el tintero algo muy esencial, cuyo olvido no me perdonaría nunca.

El actor D. Emilio Mario es mucho actor.

La actriz señorita Guerrero me hizo recordar el siglo de oro de la escena española.

Los demás artistas, tanto de la Comedia como del Español, con mucha *voluntad*, pero... ¡Veláy!

HABLADURÍAS

¿Que si los hay?

Conozco á más de uno que no viven ni descansan para atender á la salud.

—Doctor, ¿cree usted que me convendrían los baños de Mondariz?

—Según: yo opino porque empiece usted en Loecheusted la estación.

—¿Y qué pueblo es ese?

—Loeches, y perdone; pero como no tengo el gusto de tutear á usted...

—¡Ya!

—Después puede usted pasar á Archena, luego á Mondariz, más tarde á Urberuaga, y, por fin, á Paracuellos.

—¿No le parece á usted que termine en Panticosa?

—No estará de más.

—¿De modo que mi padecimiento es...?

—Un catarro gastrointestinal tifoideo, con algo de tuberculosis y parte de hipertrofia y algo de reuma articular, y poca cosa más.

—Gracias, doctor—dice el enfermo agradecido, abonando un duro por la consulta.—Me quita usted un peso de encima...

Llega la víctima á la primera estación, esto es, al primer balneario.

—Pero, hombre, ¿quién le manda á usted aquí?—pregunta horrorizado el médico del establecimiento.

—Pues el doctor...

—¿Algún veterinario?

—No, señor; uno de los primeros espadas.

—¿Guerrita?

—¿Qué Guerrita ni qué...? El doctor Infundios.

—¡Ya decía yo! Un pobre hombre. Pues, amigo mío, los baños indicados para usted son los de Caldas de Besaya. ¿Estos? de ninguna manera. Se inundaría de granos y saldría del agua ya putrefacto.

—¡Qué horror!

Pero ¡oh! que en Caldas reciben á Infundios poco menos que con escopeta.

—Vamos á ver: usted ¿cuánto tiempo lleva de padecimientos?

—¡Ah! muchos, doctor, muchos. Estuve deportado y me he visto preso y en capilla por causas políticas. Sagasta se portó mal conmigo, con el hermano de leche, como me denominaba en su juventud.

—Pero, caballero, ¿á mí qué me cuenta usted? Hablo de la historia de la enfermedad.

—¿Lo del pie?

—La de usted, hombre.

—¿La mía? La mía es "incunable".

—"Incurable", dirá usted.

El infeliz refiere al médico hecho por hecho y pormenor por pormenor, su vida militar, política, civil y eclesiástica.

—¿Y á qué viene usted aquí?—preguntó furioso el médico.

—Pues á tomar las aguas.

—Calle usted, hombre, aquí dejaba usted los ojos y quizás la vida.

—¿Tan caro es el trato?

—Quiero decir que no conviene á su salud. Usted debe ir á Trillo ó á Cestona. Aquí se juega usted su salud y su vida. Huya usted, hombre. Luego se desacreditan los establecimientos por ciertos animales. No lo digo por usted, precisamente.

Algunos días después se apea en otro balneario.

El médico le recibe riendo á carcajadas como un bendito.

—¿Con que venimos mal?—pregunta al paciente.

—Sí, señor.

—Me alegro, hombre, me alegro.

—¿Eh?

—Así tendremos el gusto de curar á usted. Pero hay exageración; usted no padece apenas más que los excesos del "mimo"; mal de rico; ajajá.

—¿Y cree usted que son estas las aguas que debo tomar?

—Eso no, de ninguna manera; pues si tomara usted estas aguas, ¿para qué mejor puntilla? A usted le convienen Carratracán ó Sacedón, ó bien Biarritz ó Vichy ó... Porque para usted lo principal es el cambio de aires.

Por fin llega á un balneario donde le reciben.

¡Pero qué prescripciones!

Cincuenta vasos de agua por la mañana.

Cincuenta á medio día.

Cincuenta á la hora de comer.

Cincuenta á la noche.

Y en los intermedios inhalaciones, emanaciones y exhalaciones, y pulverizaciones.

Y tres baños diarios.

Y dormir en una banasta entre paja.

Y buena alimentación.

Los diálogos entre bañistas acaban con los enfermos un tanto aprensivos.

—¿Y usted, cómo va?

—Peor cada día. ¿Y usted?

—Desde que empecé con las aguas he perdido el estómago.

—¡Y qué comedor! ¡Y qué comidas!

—¿Qué dirá usted que me ha confesado anoche un camarero?

—¿Qué sé yo?

—Que estamos comiendo carnes de nuestros mayores. Vamos, mayores de edad.

—¿Y D. Hilarión?

—¿Aquel alto, simpático?... Se le llevaron anoche.

—¿Ya bueno?

—Le pasaron á la segunda reserva en clase de cadáver.

EDUARDO DE PALACIO.

GUAJIRAS

Hijos ingratos de España,
que la voz del odio escuchan,
locos é insensatos luchan
en fratricida campaña.
Depongan todos su saña
y oigan la voz del deber.
¿A qué mas sangre verter,
si españoles y cubanos,
por raza y por lengua hermanos,
han sido, son y han de ser?

España, madre amorosa,
os estrechó entre sus brazos
y hoy queréis romper los lazos
de unión tan larga y gloriosa.
Cese la lucha afrentosa
que del progreso es baldón.
Reine de nuevo la unión
que á gritos la historia exige
y que á todos nos cobije
de España el noble pendón.

¿Por qué empeñarte en borrar,
páginas que son tu gloria,
si tu historia es nuestra historia
y tu altar es nuestro altar?
Quien pretende renegar,
comete error sin segundo.
Un pensamiento profundo
diré al que necio lo olvida:
Ni hay dos madres en la vida
ni dos patrias en el mundo.

DANIEL COLLADO.

CHISMES Y CUENTOS

AVENTURAS DE UN MODISTO

En Copenhague acaba de ocurrir un desagradable suceso, producido por los celos.

El barón Linstenstein es un hombre enamorado de su mujer, pero celoso hasta la exageración.

Con este motivo había reyertas frecuentes en el matrimonio, que concluían siempre con una reconciliación completa y cariñosa.

Sufriendo y gozando alternativamente de la dicha conyugal, iban viviendo los baroneses de Linstenstein, hasta que una circunstancia imprevista produjo la desgracia que vamos á referir:

La baronesa, que montaba perfectamente á caballo, quiso hacerse una amazona mientras su esposo se hallaba ausente, y para sorprenderle á su vuelta hizo ir á su castillo al famoso sastre M. Pitgordt, especialista en la confección de esa clase de vestidos.

Entró, como es natural, el modisto, que tenía todo el aire de gomoso afeminado propio de esta especie de artistas de tijera, en la estancia de la baronesa, y se puso á tomarle medidas exactas para que el cuerpo y la falda salieran de sus manos sin hacer una arruga.

Cuando el sastre estaba tomando, con todos sus pormenores, medida al escultural busto de la baronesa, y decía con voz meliflua: "Con estas hechuras, señora, no hay medio de hacerlo mal," penetró el barón en el cuarto, y aplicándole un puntapié le hizo rodar por los suelos.

—¡A mí con esas! —dijo el sastre—y lanzándose sobre el barón le clavó las tijeras en la cara, dejándole completamente desfigurado.

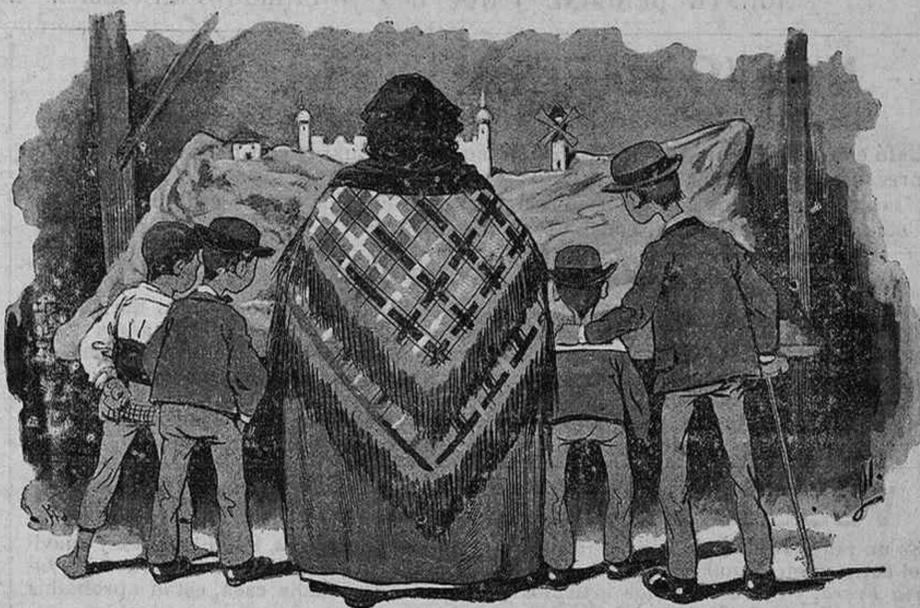
La baronesa declaró la verdad, y Pitgordt ha sido absuelto por el Tribunal de paz.

Agencia Activity.—Alcalá, 2, Teléfono 688.—Escritorio público PERMANENTE. Servicio especial postal. Préstamos en comisión de ONCE de la noche á SEIS de la mañana.

Palacio del Billar.—36, Alcalá, 36.—Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diez y siete mesas de billar de gran precisión.

Academia de Billar Roa.—6, Carretas, 6.—Instalación espléndida. Grandes partidos por los primeros jugadores, desde las tres de la tarde en adelante.

Gran Hotel de Rusia.—Establecimiento de primer orden.—Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.—Carrera de San Jerónimo, 34.



En la Plaza Mayor:

—Mamá, ¿dónde hacen esos belenes?

—Ahí al lado, en el Ayuntamiento.

Hoteles de Roma en Madrid y en Málaga.—Madrid, Caballero de Gracia, 23.—Ascensor, luz eléctrica, entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

Málaga, Puerta del Mar, 26.—Ascensor, luz eléctrica.

Gran Hotel de París.—Ascensor á todos los pisos; luz eléctrica en todos los cuartos.

Chocolatería Suiza.—Caballero de Gracia, 5 y 7.—Leche de cabras y vacas (verdad). Servicio económico y esmerado. Abierta toda la noche.

Gran salón de peluquería de los antiguos oficiales de Prats.—Puerta del Sol, 13,

Peluquería de Toribio.—La primera en su clase, montada á estilo de Luis XIV. Toda clase de servicios 25 céntimos. Argensola, 6.

Las enfermedades del estómago y digestiones difíciles tratadas con el *elixir Gres*, se curan en pocos días, lo cual explica el éxito inmenso de este preparado empleado en los hospitales y recetado diariamente por los médicos más renombrados.

Vino de Quinium de A. Labarraque miembro de la Academia de Medicina de París, es un medicamento energético y dulce á la vez, que conviene á todas las personas debilitadas; á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas, que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse; á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalecientes de calenturas tifoideas, de pneumonías, y en general, á los que padecen: del **Estómago**; de **Anémia**; de **Agotamiento de Fuerzas**; de **Fiebres**. En razón á su energía el vino de Quinium se toma á la dosis de una copa de las de licor después de cada comida. — Se vende en todas las farmacias y en París, 19, rue Jacob.

En Madrid, depósito al por Mayor: Melchor Garcia, Capellanes, 1 duplicado, principal.

R. Alvarez, impresor, Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILVORE, DUSSER**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos, comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel, y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro. En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARÍS, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

40 Médicos de los Hospitales DE PARÍS han comprobado LA PODEROSA eficacia de los PECTORALES de Nafé

Pasta y Jarabe de **Nafé** de DELANGRENIER PARIS 53, Rue Vivienne

Venta en todas las FARMACIAS.

CONTRA: Resfriados Gripe, Influenza Bronquitis Coqueluche Irritaciones del Pecho y de la Garganta

Café Americano.—Montera, 14.—Propietario, Luciano Buoreaux.

Cenas de hambres, almuerzos y comidas.

Artículos de primer orden.—Aperitivos á 0,40 céntimos.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE CAULAINCOURT, 46, PARIS

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.
Cocina de primer orden, con platos especiales.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni sustancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina* de París.

Depósito: *PERFUMERIA FRERA, Carmen, 1.*

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

ALHAMA DE ARAGÓN

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.

FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinetes especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del balneario, á cargo del renombrado fondista

DON MARCIAL GONZALEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

LA HIGIÉNICA

AGUA VEGETAL DE ARROYO

Premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Venta en perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.

Por mayor, **PRECIADOS, 56, principal.**

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas.

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL. — Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22.

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Pidanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SE IMITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

PATE AGNEL AMIGDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opera.

y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

ALMACÉN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJÉRCITO Y HOSPITALES MILITARES

VILLASUSO, MUÑOLA Y COMPAÑÍA

SAN IGNACIO (entre Sol y Muralla)

HABANA

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica. VILLASUSO.